

México D.F., a 3 de marzo de 2010



### Armando Herrera: el arte de tratar y retratar a la gente

- En entrevista, el hijo de este fotógrafo, Héctor Herrera, habla del más reciente libro de su padre, Armando Herrera. *El Fotógrafo de las estrellas*, publicado por el Fondo de Cultura Económica
- El volumen se presentará el próximo 18 de marzo en la Librería Rosario Castellanos

El fotógrafo mexicano Armando Herrera (1913) ha sido una especie de historiador gráfico de cientos de miles de familias, de todos los estratos sociales, que se retrataron en su estudio del Centro Histórico, aunque también sus fotografías de artistas alcanzaron el nivel de indispensables en la llamada Época de Oro del cine mexicano y constituyen un acervo de más de ocho mil imágenes.

Una selección de esas fotografías, cerca de 400, que corrió a cargo de Pablo Ortiz Monasterio, forman parte del libro *Armando Herrera. El fotógrafo de las estrellas*, recientemente publicado por el Fondo de Cultura Económica, con la coordinación de su hijo, el también fotógrafo Héctor Herrera, textos de Carlos Monsiváis y Fabrizio Mejía Madrid, y diseño editorial de León Muñoz Santini.

Por la cámara de Herrera pasaron, entre 1934 y 1996, las grandes figuras de la música, televisión y cine mexicanos, empezando por Agustín Lara y Toña "La Negra", pero también Mario Moreno "Cantinflas", Pedro Infante, Germán Valdés *Tin-Tan*, María Félix, Silvia Pinal, Pedro Armendáriz, Jorge Negrete, Yolanda Montez *Tongolele* y Emilia Guiú, entre muchos otros.

"La razón más importante para hacer este libro –cuenta Héctor Herrera en entrevista-- era hacer un reconocimiento a mi padre, a su quehacer, primero como hijo pero también como profesional de la fotografía. Tenía que patentar el resultado de su trabajo porque en México, durante mucho tiempo, la profesión de fotógrafo no tuvo gran relevancia, a pesar de que en nuestro país, a finales del siglo XIX y principios del XX, había más de 50 estudios fotográfico en el Centro Histórico, que estaban dedicados a conservar las tradiciones de las familias mexicanas, entre ellos el de mi abuelo, que más tarde sería de mi padre".

La fotografía fue un oficio que heredaron cuatro generaciones de los Herrera, pero sin duda el famoso de todos ha sido don Armando, "por la gran cantidad de artistas que retrató", que a sus 97 años se encuentra "muy cansado", pero completamente lúcido, todavía con ánimos de ir al cine y salir a comer, según palabras de su propio hijo.

"Para los Herrera ha sido muy importante toda esa gente a la que le ha gustado conservar sus tradiciones a través de un retrato y colgar el amor en sus paredes, desde los niños desnudos que retrataban, hasta primeras comuniones, quince años, bodas y aniversarios, si guardáramos todo ese archivo sería inmenso".

Más allá de una forma de vida, la fotografía ha sido para don Armando Herrera una oportunidad de tratar a la gente en su mejor momento, porque cuando alguien acude a un estudio fotográfico va con la disposición de regalar una sonrisa o con la ilusión de obtener su mejor perfil o imagen.

"Si tu sabes entender a la gente, como lo hizo muy bien mi padre, tienes ganada la batalla. Tomar fotos es un acto de amor en el mejor de todos los sentidos. Lo que es interesante también es cómo se nutre el fotógrafo de todo lo positivo que te ofrece la persona retratada y cómo el que se va a retratar se deja llevar por el fotógrafo, es un sentimiento de unión, abierto, muy grato".

Héctor Herrera agrega: "Cuando el fotógrafo puede imaginar las cosas, sentir las con el corazón y actuarlas con deleite, ya la hiciste, pero no todo mundo tiene esa disposición".

En el caso de los artistas que retrató don Armando este diálogo o comunicación fue más intenso porque había una imagen que trabajar para el público, que muchas veces sólo tenía acceso a sus estrellas a través de esas fotografías.

Fue amigo de varios de ellos, sobre todo de Pedro Infante y de Mario Moreno *Cantinflas*, pero el primero en llegar a su estudio fue un músico que tocaba el acordeón en la orquesta de Agustín Lara, que se llamaba "El Buster" Suárez, padre de la actriz Silvia Suárez. Las fotos le encantaron y cuando llegó al teatro se las enseñó a Agustín Lara, quien de inmediato le pidió que lo llevara al estudio Herrera.

Agustín Lara adquirió el don de interpretar los deseos, los sufrimientos y los amores del pueblo mexicano y eso lo convirtió en un artista muy popular, sin embargo, se estaba abriendo camino para conseguir publicidad y nuevos contratos, objetivo al que le ayudaron las fotografías que le tomó don Armando.

"De inmediato se dejaron venir más artistas –recuerda su hijo, autor de la fotografía oficial del actual presidente de México--, entre ellos Toña 'La Negra', todos aquellos que rondaban el ámbito de Agustín Lara".

Después conoció a *Cantinflas* en un ámbito muy distinto al artístico, en los gimnasios de box que ambos frecuentaban, aunque formalmente los presentó el compositor Claudio Estrada después de una función en el Follies. "Habiendo retratado a *Cantinflas* y a Lara se le abrieron todas las puertas y empezó a fotografiar a todos los artistas, tengo el mejor archivo que pueda existir de retratos de estudio de aquella época".

### **Frente a la cámara todos son iguales**

Decenas de anécdotas rodean la vida de don Armando, quien siempre fue un bohemio, aunque nunca tomó una copa de alcohol ni se fumó un cigarro, y su amistad con personajes como Infante y *Cantinflas*.

A Infante lo conoció cuando éste llegó a México y estaba casado con la señora María Luisa León. Les tomó fotos para que Pedro empezara a moverse en el ambiente artístico. Se iban de parranda al Hotel Reforma donde el ídolo de México hacía de presentador y una vez terminado el show le daban permiso de interpretar una canción.

"Pedro interpretaba una canción que se llamaba 'Échale un quinto al piano', muy simpática, y cuando terminaba sus amigos, entre ellos mi padre, le aventaban un billete o algunas monedas a manera de pago, entonces los gringos que presenciaban el espectáculo terminaban dándole dinero también y al final del show Infante les devolvía a sus cuates lo que habían invertido. Eran sus paleros".

Mario Moreno *Cantinflas* fue su padrino de bodas y estuvo presente cuando don Armando y su esposa, Esperanza Isunza, celebraron su 60 aniversario de casados.

--¿Cuál fue el centro o eje del trabajo de Armando Herrera?

--No lo voy a resumir en una frase, sino en una persona: Armando fue un hombre extraordinario, pero su esposa, Esperanza Isunza, mi madre, fue su motor, lo acompañó siempre en su trabajo, era quien atendía a los clientes, la que cobraba, la que sabía del dinero, la que nos crió a los tres hijos, fue una mujer maravillosa, con una gran simpatía, fue amiga de *Tongolele*,

Silvia Pinal y María Victoria, fue el núcleo alrededor del cual se reunieron muchas cosas que mi padre pudo captar. Murió hace 10 años.

Armando Herrera siempre trabajó con la cámara que le heredó su padre, una Century 8 por 10 de fuelle y pedestal, que todavía conserva la familia; mientras que su trabajo de retoque lo hacía raspando con una cuchilla la emulsión de la piel de plata, es decir, suprimía papadas, corregía narices chuecas y excesos de toda índole en los rostros, eliminaba la celulitis en los cuerpos desnudos, fabricaba embellecedoras pestañas, complementando este quehacer con maquillaje producto de afiladas puntas de lápices de variadas intensidades.

*Armando Herrera. El fotógrafo de las estrellas se presentará el próximo 18 de marzo, a las 19:30 horas, en la Librería Rosario Castellanos (Tamaulipas 202, esquina Benjamín Hill, colonia Condesa).*

*Su hijo, Héctor Herrera, estará disponible para entrevistas los días 9, 10 y 11 de marzo, entre las 10:30 y 13:00 horas.*

Para mayor información favor de comunicarse al Departamento de Prensa:

Sandra Licona

[depto.prensa@fondodeculturaeconomica.com](mailto:depto.prensa@fondodeculturaeconomica.com)

52.27.46.60

Olga Juárez

[prensad@fondodeculturaeconomica.com](mailto:prensad@fondodeculturaeconomica.com)

52.27.46.00 Ext. 6123